



Universidad  
Nacional  
de Rosario



Universidad Nacional de Rosario.

Facultad de Psicología.

Trabajo Integrador Final.

Los padres en el análisis con niños: tensiones y posibilidades.

Proyecto de Investigación Bibliográfica.

Autor/a: Luisina Sofía Reche.

Legajo: R-5817/3.

DNI: 42704269.

Docente Responsable: Ps. M. Olivia Di Nardo.

Docente TIF: Dra. Luisina Bourband.

## Agradecimientos

A mis padres, por ser sostén, por su aliento cuando el panorama no era alentador, por sus ricas comidas para alegrar jornadas cansadoras; a Bauti, mi hermano, por su acompañamiento desde los chistes y las risas; a mis abuelos, por su cariño infinito y por el entusiasmo con el que celebran hasta los más pequeños pasitos;

A Vitto, por su apoyo y su enorme paciencia;

A mis amigas, por las charlas, las risas; y a las amigas que hice en la Facultad, por el acompañamiento y contención diaria en esta aventura, que por suerte no fue solas.

A la Facultad de Psicología, por mostrarme puntos de vista y cruzarme con personas que en otro lugar no hubiera conocido, por atravesarme a lo largo del tránsito por ella y transformar ideas, caminos y pensamientos; a aquellos docentes y profesionales que habilitan a abrir y construir preguntas que invitan a seguir pensando, por sus transmisiones genuinas y generosas.

## Índice

|                                                                                                                          |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen                                                                                                                  | 2  |
| Palabras claves                                                                                                          | 2  |
| Planteamiento del problema                                                                                               | 3  |
| Objetivo general y específicos                                                                                           | 4  |
| Objetivo General                                                                                                         | 4  |
| Objetivos Específicos                                                                                                    | 4  |
| Hipótesis de base                                                                                                        | 5  |
| Justificación                                                                                                            | 6  |
| Estado de la cuestión                                                                                                    | 10 |
| Exposición del material objeto de indagación y explicitación del criterio de selección del material objeto de indagación | 14 |
| Referencias bibliográficas                                                                                               | 19 |

## Resumen

En los procesos de análisis con niños, los familiares cobran un lugar fundamental, pudiendo convertirse tanto en posibilitadores como obstaculizadores de los mismos. En ocasiones, se apuesta a acompañar a los familiares a realizarse una pregunta acerca del sufrimiento del niño, aunque, paralelamente, se observa que el trabajo de construir esta pregunta puede incurrir en interrupciones del proceso de análisis del niño, dejándolo en posición de objeto. Así, surge el interrogante acerca de cómo trabajar con estos familiares, como también qué lugar darles.

El presente Trabajo Integrador Final, que toma la modalidad de proyecto de investigación bibliográfica panorámica, se centrará en analizar modalidades de trabajo con los familiares en la clínica psicoanalítica con niños, a partir de pensar la implicación que tiene el vínculo transferencial niños-padres-analista. Se revisan concepciones clásicas acerca de la transferencia, como conceptualizaciones acerca del lugar de los padres en el análisis con niños, para arribar a modalidades de trabajo planteadas con ellos. Por un lado, se explorará una modalidad de abordaje más bien directa con estos familiares, acompañándolos a formularse una pregunta acerca del sufrimiento del niño, y, por otro lado, se plantea otra modalidad de trabajo, diferente a la anterior, que interviene sobre el niño, apelando a que los efectos del trabajo con este produzca movimientos en sus padres.

De este modo, el vínculo transferencial niños-padres-analista parece ser una coordenada a tener en cuenta para determinar qué modalidad de trabajo adoptar con los familiares para favorecer a que el niño pueda constituirse como sujeto.

Palabras clave: trabajo con familiares, transferencia, niños, padres, analista.

## Los padres en el análisis con niños: tensiones y posibilidades

### Planteamiento del problema

El tema del presente Trabajo Integrador Final, que tomará la modalidad de proyecto de investigación bibliográfica, se centrará en analizar el trabajo con los familiares dentro de los procesos de análisis con niños, a partir de pensar la implicación que tiene el vínculo transferencial niños-padres-analista. Dado que estos vínculos producen efectos sobre los procesos de análisis de los niños, interesa indagar cómo ha sido conceptualizado el lugar de los familiares en los procesos de trabajo de análisis con niños, para luego exponer modos de trabajo que se plantean respecto a estos.

Los padres han sido abordados desde múltiples concepciones dentro del psicoanálisis, dando lugar a diferentes perspectivas desde dónde abordarlos cuando los procesos de análisis refieren a los niños. Por un lado, se ha postulado que es a partir de los padres que los niños llegan a análisis, por lo que este proceso no se daría sin el acercamiento de los cuidadores. De este modo, podría pensarse que los familiares son vitales para la clínica con niños, tanto para el acceso como el sostenimiento de dicho espacio. Sin embargo, paralelamente, no dejan de enunciarse los inconvenientes que estos padres pueden ocasionar, otorgándoles en algunos casos un lugar de obstaculizadores. De este modo, los padres quedan situados en un lugar contradictorio. Por más que varios analistas han intentado darle un cauce a la oportunidad de pensar a los padres como posibilitadores de este, no dejan de ser pensados como quienes interrumpen estos procesos y lo dificultan al punto de imposibilitarlo.

A pesar de esto, cabe destacar que el analista cobra un lugar fundamental en esta dialéctica, no sólo al situar a estos padres en estas vertiente de posibilitadores u obstaculizadores, sino también al interrogarse a quién se orienta la pregunta de ese análisis y, a su vez, dirigiendo la dirección de la cura teniendo en cuenta esta pregunta. El sostenimiento de una pregunta por el niño resulta vital para llevar adelante el trabajo de análisis, aunque a veces parece difuso a quién le corresponde sostener esta pregunta y qué pasa si los padres y/o familiares no logran construirla.

Así, se plantea el interrogante respecto a cómo trabajar con los familiares en la clínica con niños, qué lugar es posible darles a estos en los procesos de análisis. En consecuencia, se expondrán diferentes modalidades de trabajo en lo que supone al que-hacer con los padres y familiares en el análisis con niños.

## Objetivo general y específicos

### Objetivo General

Analizar modalidades de trabajo con los familiares en la clínica psicoanalítica con niños, a partir de pensar la implicación que tiene el vínculo transferencial niños-padres-analista.

### Objetivos Específicos

1. Analizar cómo fue teorizado el lugar de los padres en la clínica psicoanalítica.
2. Describir modalidades de trabajo con los padres y familiares en los dispositivos analíticos con niños.
3. Indagar acerca de la pregunta por el niño en cada modalidad de trabajo con los familiares, en el marco del vínculo transferencial padres-niños-analista.

### Hipótesis de base

El sostenimiento de una pregunta por el niño resulta vital para llevar adelante el trabajo de análisis, aunque parece difuso a quién le corresponde sostener esta pregunta. Por un lado, se postula que habría que acompañar a estos padres a que puedan formularla, y a la vez se observa que el trabajo de construir esta pregunta puede incurrir en interrupciones del proceso de análisis del niño, dejándolo en posición de objeto. En esta dialéctica, el vínculo transferencial niños-padres-analista podría ser una coordenada a tener en cuenta para determinar qué modalidad de trabajo adoptar con los familiares para favorecer a que el niño pueda constituirse como sujeto.

## Justificación

Teniendo en cuenta que la problemática de investigación se sitúa en el marco de la relación transferencial padres-niños-analista, resulta de interés definir estas categorías teóricas para dar cuenta qué se entiende por ellas, puntualmente qué se entiende por transferencia como también qué se ha conceptualizado acerca de los padres.

Freud (1992) entiende que las transferencias son reediciones de mociones y fantasías del analizante que se despiertan durante el curso del análisis y se hacen conscientes. Lo particular de estas reediciones es que sustituyen una persona anterior, con quien se vivenciaron estas mociones y fantasías, por la persona del analista. Además, considera que la transferencia es un fenómeno necesario para el establecimiento del análisis, siendo esta tanto su auxiliar más poderoso, como su máximo escollo, de modo que cuando se logra identificar habría que comunicársela al analizante. De este modo, Freud ya advierte sobre los obstáculos que el vínculo transferencial supone.

Sin embargo, este “escollo” que implicaría la transferencia no corresponde enteramente a lo que los padres podrían transferir sobre el analista. El analista tiene el trabajo de desvelarla y hacer de ella su auxiliar para los procesos de análisis. Por su parte, Freud (2007) también se ve llevado a pensar qué parte tiene la persona del analista en los procesos de análisis. En “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica”, comenta que hay que “prestar atención a la contratransferencia que se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente” (p. 136) y aclara que el analista debe distinguir y dominar este sentir inconsciente que le emerge al escuchar al paciente. En función de esto, agrega que cada analista “sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores” (p. 136).

A partir de estas primeras elaboraciones psicoanalíticas acerca del concepto de transferencia, merece ser tenido en cuenta que el analizante transfiere de manera inconsciente vivencias anteriores sobre la persona del analista, y por parte del analista estas mociones transferidas despiertan su propio sentir. En función de esto aparece la pregunta respecto a qué le corresponde a los padres y qué le corresponde al analista respecto a estos lugares que ocupan los padres en los análisis de niños.

Para ampliar este concepto, se toma a Lacan (1988), quien entiende que “la experiencia psicoanalítica debe comprenderse que se desarrolla entera en esa relación de sujeto a sujeto” (p. 210), pudiendo pensarse que la objetividad del vínculo y lo que sucede en él queda supeditado a algo que se arma en un entre el analista y el analizante, en este caso, entre el analista y los padres. De este modo, sitúa que “la transferencia tiene siempre el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también de

orientación del analista” (p. 220). Así, quedaría lugar a conjeturar que los sentimientos del analista y los cierres de significación que pueden producirse durante el proceso del análisis podrían hacerles ocupar a los padres ciertos lugares, como también encontrar ciertos obstáculos producidos por estos sentimientos. Ahora bien, a la vez, debido a que la significación puede también abrirse, relanzando el trabajo, aquellos padres que se ubican en el lugar de la resistencia en el análisis de niños, tras ciertas intervenciones del analista, como también gracias a su análisis personal y supervisión, podrían abrirse a producir nuevos lugares. Además, la transferencia se convierte en una coordenada de importancia a ser leída para poder realizar ciertos movimientos, o no, con estos padres y familiares, coordenada que podría brindar ciertas claves acerca de los efectos de posibles intervenciones.

Dicho esto, paralelamente a rastrear algunas consideraciones acerca de la dinámica de la transferencia, es de interés indagar cómo se han conceptualizados los padres en los orígenes del psicoanálisis, ubicados en este doble lugar de posibilitadores y obstaculizadores.

Freud (1978), en su conferencia N° 34, titulada “Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, planteó incipientes coordenadas respecto al trabajo psicoanalítico con niños y el lugar de los padres dentro de este. Explica que el niño debe apropiarse de los resultados del desarrollo cultural, lo que implica el dominio de las pulsiones y la adaptación social. Sin embargo, esta tarea puede lograrse, en algunos casos, de manera incompleta, teniendo como posible consecuencia la contracción de una enfermedad. A partir de ponerse de manifiesto la contracción de una neurosis infantil, Freud hace aparecer a los padres como aquellos a quienes esta le ocasiona cuidados. Continúa comentando que son muy ricas las ganancias al aplicar la terapia analítica a niños en estas situaciones, aunque la técnica deba atravesar ciertas modificaciones. Entre los aspectos técnicos a ser pensados menciona a la transferencia, dado que esta cobra otro papel debido a que los progenitores reales del niño siguen presentes. Sin embargo, Freud circunscribe aún más lo que refiere a este lugar, diciendo que los padres pueden ser los portadores de la resistencia de los análisis de niños, y en estas situaciones “a menudo peligra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores” (Freud, 1978, p. 137). De este modo, Freud ya sitúa a los padres y familiares en una dimensión problemática, que requiere ser pensada en el trabajo con niños.

Además, Hug-Hellmuth, designada por Freud como la figura oficial de representar el psicoanálisis con niños (Vallejo Orellana, 2004), también realizó algunas consideraciones acerca de los padres. Hug-Hellmuth (1921) plantea que los niños llegan al análisis por la voluntad de sus padres, aunque sean estos mismos quienes

comúnmente terminan por finalizar los tratamientos antes de tiempo dado el incordio que les supone sostener este espacio para sus hijos. Con esto, podríamos meditar que desde Hug-Hellmuth los padres aparecen como posibilitadores al mismo tiempo que obstaculizadores. Quizás no al mismo tiempo del análisis pero sí durante el curso del mismo.

A partir de Flesler (2011), quien retoma a Freud, se agrega que debido a que históricamente el psicoanálisis fue diseñado para pacientes adultos, el origen del análisis con niños se llenó de obstáculos y contradicciones. Sin embargo, sitúa al lugar de los padres como un rasgo que distingue lo específico del psicoanálisis con niños. Ubica que “los padres han tenido un lugar en el psicoanálisis desde el momento en que Freud los ubicara en la etiología misma de las neurosis” (Flesler, 2011, p. 44), de manera que es así cómo los padres inciden en la constitución de la estructura del sujeto. En función de esto, Mónica Lourido (2016) coincide con Flesler en que los padres no se tratan de un agregado sino de la estructura de la condición infantil. De este modo, entiende al trabajo con los padres como parte del tratamiento del niño, en la medida que el analista se sitúa en el entre lo que plantean los padres y lo que escucha del niño. De este modo, los padres se convierten en una coordenada central para pensar las prácticas con las infancias, coordenada que junto con el niño, el analista podrá balancearse.

En esta línea, Lacan (2006), en “Las dos notas sobre el niño”, hace especial énfasis en la relación de los padres con el niño, ya que esta es fundamental para tener en cuenta qué lugar cobra el síntoma del niño en la economía familiar. En este escrito, postula que el síntoma en los niños responde a lo sintomático en la estructura familiar, pudiendo este representar la verdad de la pareja familiar. Además, señala que la familia conyugal aún conserva la función de residuo en lo irreducible de la transmisión de un deseo no anónimo, esencial para la constitución subjetiva del niño.

Al respecto, Laurent (1999) agrega que “el niño se constituye como sujeto en una referencia en nombre de un deseo que no tiene que ser sin nombre” (p. 195). Es así que las funciones de la madre y del padre se juegan a partir de una necesidad, que en el caso de la madre estará dada mientras sus cuidados estén marcados por el interés de sus propias carencias, y en el caso del padre estará dado mientras su nombre encarne la ley en el deseo. A partir de esto, el autor resalta que lo que los analistas deben destacar es la particularidad del niño, la particularidad de la forma en que fue objeto para la madre.

Tanto Freud como Hug-Hellmuth, aquellas primeras figuras que comentaron incipientes coordenadas del trabajo con niños, pusieron de relieve las dificultades que los padres suponen a esta clínica. A pesar de esto, también son considerados una dimensión ineludible a ser tenida en cuenta en el trabajo con niños, en tanto son cruciales en su constitución subjetiva. De este modo, aparece el interrogante respecto a si los familiares

pueden ser una variable sobre la que trabajar para producir alivios en el sufrimiento de los niños.

Podría pensarse, a partir del aporte de Lacan, a la ubicación del síntoma del niño en la economía familiar como una clave a considerar respecto a cómo trabajar con sus padres y/o familiares, para evitar que un movimiento durante el análisis del niño produzca la interrupción de este proceso. Sin embargo, debido a que los padres no son una coordenada de la que se pueda deshacer en tanto son esenciales para la consecución del trabajo y, además, lo que le ocurre a un niño debe ser considerado también en lo que ocurre en su dinámica familiar, se hace necesario indagar modalidades de trabajo respecto a los familiares.

## Estado de la cuestión

Este apartado tiene por objetivo dar cuenta del estado de las investigaciones y artículos actuales respecto a los lugares que ocupan los padres dentro del marco de trabajo del análisis con niños, como también las modalidades de trabajo propuestas con ellos. Es de relevancia analizar los lugares en los que son ubicados en el psicoanálisis contemporáneo, para así poder pensar cómo trabajar con ellos.

Resulta de interés destacar algunos cambios que se han producido en la familia, que merecen ser tenidos en cuenta para pensar la intervención con los padres. Laurent (2018), postula que “hoy se habla más de ‘parentalidad’ que de paternidad” (p. 9). Este término es utilizado en la actualidad para evitar hablar de padres y, así, integrar todos los tipos de familias posibles. Sin embargo, este cambio producido no es sin efectos. Al entender de Laurent (2018), hablar de paternidad implica que la familia se transforme en algo que concierne más al lado real de la familia que a su lado simbólico. Con este nuevo término, se vislumbra una tensión que se produce en el niño, quien definido a partir del estatuto simbólico representaría el ideal de la familia, el ideal para ambos padres, y, definido del lado del estatuto real, es objeto de la familia. Al borrar las figuras de los padres y sustituirla por la de *parents*, la familia es creada socialmente por el nacimiento del niño, y no al revés. En la época de Freud, el niño era el ideal de la pareja, pero a partir de este cambio, situado por Lacan en 1969, el niño va al lugar del objeto  $a$  en el fantasma, quedando en el lugar del Ideal en el goce (Laurent, 2018). Clásicamente, el padre responde al Deseo de la Madre e interviene para producir la significación fálica. Sin embargo, esto se pone en entredicho, dado que al ocupar el niño el lugar del objeto  $a$  en el fantasma materno, satura el deseo de la madre, tapa su falta y queda en lugar de objeto de la madre en vez de Ideal. De este modo, el niño más objeto se vuelve, en cuanto menos alcanza el ideal, teniendo en cuenta que su estatuto de objeto va más allá de la familia, debido a que el ideal parental también devela que la familia es un residuo.

Con esta nueva configuración de lugares en lo que respecta a la familia, y los lugares que se juegan en ella, deben ser tenidos en cuenta en la dinámica de la transferencia niños-padres-analista. Algo de esta dinámica del niño ubicado en el lugar del Ideal en el goce de la familia es vislumbrado por Flesler (2011), quien entiende a los padres como una especificidad del análisis con niños. Postula que la llegada de un niño al análisis es gracias a que un adulto lo acerca y este acercamiento se da “por las resonancias que genera en el adulto” (p. 17). Comenta que una de las particularidades de la clínica con niños corresponde a la transferencia, en tanto esta cobra características diferentes al análisis de un adulto, debido a que los progenitores reales del niño aún siguen presentes.

La autora señala que los niños llegan a los consultorios por los padres, y agrega que este fenómeno se produce tanto porque son ellos quienes consultan como no. Es así como puede que el síntoma de su hijo les provoque un enigma que buscan desentrañar, siendo esta la vertiente más apta para intervenir según Flesler (2011), como también puede que los padres no consulten, sino que demanden o puede que no consulten, ni demanden sino que estén molestos. En caso que demanden, esto se debe a que el niño hiere la imagen narcisista de los padres, entonces piden que el niño se ajuste a la imagen que tienen de él. En caso de que los padres estén molestos, llegan enviados por un tercero que detectó algún modo de goce sobre el niño que no causa molestia en los padres, haciendo que con las intervenciones se vea interrumpido su goce y se muestren molestos. La autora destaca que esta es la situación más compleja para intervenir.

Flesler (2011) no deja de destacar que “los padres son el primer blasón, tanto de la creencia como de la suposición del saber. Con ellos se anuda la transferencia. A ellos se orienta la pregunta” (p. 147). Sin embargo, ¿qué pasaría si estos padres no pueden escuchar la pregunta o formularse una pregunta respecto al niño?

Este último caso, mencionado anteriormente, que refiere al de aquellos padres que llegan a los consultorios pero las intervenciones del analista interrumpen el goce de estos familiares, produciéndoles molestias, parece asemejarse a las condiciones planteadas por Laurent (2018), donde el niño queda en el Ideal de goce de los padres, o parents, planteando las dificultades para el abordaje de la transferencia. Al decir de Flesler (2011), estos padres están poco dispuestos a abrir el saber cerrado que han construido alrededor del niño y propone que:

El analista ha de aferrar su intervención a los senderos que abren las posibilidades al niño de no quedar apresado por la telaraña parasitante de la subjetividad. O bien el analista ayuda al niño a sostener su síntoma, o bien apela a la instancia social que hizo sonar la campana de alarma para obligar en lo real a interrumpir el arrasamiento del niño. (Flesler, 2011, p. 143).

De este modo, podría pensarse diferentes modos de intervenir con los padres a partir de cómo ellos estén situados en la economía del síntoma del niño. Teniendo en cuenta la dinámica transferencial en la tríada niños-padres-analista, y que esta puede develar indicar momentos de errancia como de orientación del analista (Lacan, 1988), el analista a partir de su pregunta por el caso puede escrutar cuáles son sus posibilidades de intervención, como también pensar cuáles pueden ser los efectos de esta.

Sin embargo, otros autores como Janin (2005) proponen otra modalidad de trabajo con los familiares. Comenta que el trabajo con los padres en la clínica con niños permite evitar que estos se transformen en obstáculo para el tratamiento, y como ella

dice, que en caso de no trabajar con ellos, entren por la ventana. Más bien, la autora entiende este trabajo como necesario de ser pensado, tanto el trabajo en sí mismo como también los efectos que produce y el modo de intervención, ya que los padres son la garantía para que el trabajo con los niños puedan desarrollarse.

Janin (2005), a la vez, plantea otra cuestión a tener en cuenta en el trabajo con los padres en la clínica con niños. Entiende que los encuentros y desencuentros se enmarcan en una historia de encuentros y desencuentros anteriores, dejando marcas que se enlazan en el trabajo con ellos, en las entrevistas. Es por eso que el analista puede pasar a ser el personaje temido, idealizado u odiado. El modo de escuchar del analista define un modo de trabajo, ya que es importante que en la medida que “no nos consideremos poseedores de la verdad sobre ‘lo que se debe hacer’ con un niño, podremos atender lo que dicen siguiendo el hilo de su discurso” (p. 18).

Además, la autora plantea que el trabajo trata de repensar la historia, los puntos de repetición, para poder diferenciar su propia historia de la de sus hijos. Sin embargo, escuchar estas historias no es sin que se pongan en juego fragmentos de la propia historia de los analistas, por lo que “registrar qué nos ocurre a nosotros en las entrevistas, a quién le hablamos, qué afectos despiertan en nosotros los padres, nos permite diferenciar nuestra conflictiva de la de ellos, sin actuar nuestras propias transferencias” (Janin, 2005, p. 30). Ahora bien, ¿Este modo de trabajo sería posible con todos los padres? ¿Están todos los padres dispuestos a repensar la historia?

Janin (2005) no sólo piensa vital el trabajo con los padres para la consecución del proceso de análisis del niño, sino también cómo los analistas están implicados en su trabajo, jugándose lo propio en estos procesos. Este hilo de pensamiento permite reflexionar acerca de cómo los analistas también determinan los caminos de los análisis de sus pacientes, tanto al ubicar a esos padres como obstaculizadores o posibilitadores, como también respecto a las intervenciones que realizan y los efectos que estas tienen sobre los familiares y, consecuentemente, sobre el niño.

Por otro lado, Peusner (2010), propone pensar al trabajo con los adultos cuidadores del niño montando un dispositivo para evitar que padres y parientes irruman en el análisis de un niño. A su decir, tal dispositivo trata de una serie de maniobras que el analista hace para producir la presencia en el análisis de estas figuras vitales de la vida de los más pequeños.

El objetivo de tal dispositivo sería “el estudio y desarrollo de la fórmula de transformación de la constelación familiar” (Peusner, 2010, p. 61). Se explora y postula que lo que se busca es “dar cuenta de la continuidad entre generaciones” (p. 89), apostando, así, a un modo particular de lazo, aquel que se establece entre generaciones. De este modo, para la defensa de tal lazo, se convoca a los padres y parientes para que

hablen del sujeto, “cuestionando e impugnando cualquier interpretación rápida y sencilla de la cosa” (p.123).

Este modo de trabajo, aunque difiera en su conceptualización, también apunta a la historia de estos familiares y esos hijos, tal como propone Janin (2005). Ambos ponen en juego en sus postulados qué sucede a nivel de la historia familiar, de la continuidad entre las generaciones, de las historias de encuentros y desencuentros. Sin embargo, en esta línea es relevante destacar lo planteado por Brousse (2020), en cuanto a qué está pasando en la actualidad con los elementos fundantes para la cadena.

Brousse (2020) sostiene que “hoy el Nombre del Padre ha perdido su fuerza” (p. 25) y de lo que se trata en la actualidad es de los Unos-solos, categoría que hace estallar al binario S1, S2, dado que los sujetos hablantes “quieren auto-identificarse en función de una certeza que juzgan íntima” (p. 25). De este modo, ¿cómo podemos pensar el trabajo que proponen tanto Janin como Peusner, que implica buscar la cadena de significaciones para pensar las historias de continuidad entre las generaciones en los tiempos de los Unos-solos?

Brousse (2020), en línea con lo que plantea Laurent (2018), sostiene que al efectuarse la condensación en el término parent respecto a la antigua diferenciación que se hacía en el orden simbólico de la función del Padre y de la Madre, hoy hay una función única, indiferenciada, parent, por parte de quienes prevalece el cuidado por sobre la autoridad y el nombre. Anteriormente, el orden familiar estaba dado por la sustitución del Deseo de la Madre por el Nombre del Padre, que “implicaba entonces el binario de dos significantes, padres y madre, a los que se enganchaban otros significantes” (p. 29), pero en el tiempo de los Unos-solos, estos no tienen linaje. De este modo,

El discurso de los niños ha cambiado, ya que se ha convertido en una persona de pleno derecho. Él es considerado como Uno-solo, independiente de sus hermanos. No encarna únicamente la descendencia, donde se encontraba en la filiación según una numeración cardinal: considerar a los niños como Unos-solos implica que todo hijo es hijo único. (Brousse, 2020, p. 30).

A partir de lo desarrollado, podríamos situar dos líneas de trabajo respecto a los familiares, una de ellas orientada a la cadena de significaciones de la familia, trabajo que genera el interrogante si todos los familiares de los niños podrían atravesar, si estarían dadas las condiciones de posibilidad para que esta orientación del análisis con niños pueda ser posible, y otra línea de trabajo en la cual la prevalencia de los parent ha producido el estallido del binario S1-S2, y el posterior enganche de significantes, produciendo los Unos-solos sin linajes, ejerciendo dificultades al modo de trabajo propuesto anteriormente.

## Exposición del material objeto de indagación y explicitación del criterio de selección del material objeto de indagación

Dado que el presente trabajo se inscribe en la modalidad de proyecto de investigación bibliográfica panorámica, a continuación se expondrá el material a partir del cual se dará cuenta de posibles modos de trabajo con padres en los procesos analíticos con niños.

Se explicitarán dos modos de abordajes que ofrecen alternativas disímiles, que a pesar de no ser las únicas posibles, en tanto que la singularidad de cada caso supone la adaptación de estos modelos teóricos, permiten considerar cómo ubicar y pensar a los padres de diferentes maneras en el análisis con niños. Para arribar a selección de los textos de indagación, primero se debió pasar por autores clásicos como Freud (1978, 1992, 2007) y Lacan (1988, 2006), para explicitar qué se entendía por el concepto de transferencia como también cuál fue el rol de los padres en la neurosis infantil asignada por estos autores, donde se agregaron conceptualizaciones de Hug-Hellmuth (1921), considerada por Freud pionera en el psicoanálisis con niños, para entender por qué los padres son una coordenada de importancia en el análisis con niños. En lo que respecta a los textos que abordan el trabajo con padres se tomarán, por un lado los trabajos propuestos por Raimbault (1973), Janin (2005) y Peusner (2010), los cuales apuntan al trabajo con la cadena de significaciones familiares, trabajo para el cual queda el interrogante acerca de si todos los padres estarían en condiciones de atravesarlos, sin que el hecho de sentirse cuestionados o ser invitados a realizarse interrogantes produzca la interrupción del trabajo de análisis con el niño. Por otro lado, los trabajos de Laurent (1999) y Flesler (2011) nos invitan a pensar otro modo de trabajo posible y posicionamiento frente a estos padres, un modo donde el trabajo con el niño produzca efectos sobre sus familiares, sin trabajar de modo directo con ellos. Los autores mencionados fueron elegidos a partir de la incidencia que han tenido y continúan teniendo en la transmisión y formación clínica con niños.

Cabe destacar que aunque estos escritos no brindarán respuestas definitivas a la problemática abordada en este escrito, resultan adecuados para ser explorados y estudiados respecto a la temática de investigación.

Partiendo de que el analista interviene en la infancia para producir efecto sobre modalidades de subjetivación que produzcan sufrimiento en niños, intervención que puede tener lugar a partir de que los padres acercan los niños al consultorio y que se sostendrá mientras estos sostengan ese análisis, se hace necesario preguntarse cómo trabajar con estos familiares para que el niño pueda constituirse en sujeto y, sortear, con

las intervenciones del analista, que los padres irruman en los procesos de análisis de los niños, dejándolos en posición de objeto.

Por un lado se pueden reunir los escritos de Peusner (2010), Janin (2005) y Raimbault (1973). Raimbault (1973), quien acompañó un grupo de pediatras que se interrogaban acerca de las relaciones niños-padres-pediatra, producía señalamientos a estos médicos con el fin de mostrarles como la exploración de la historia generacional de esos niños que llegaban a los consultorios, niños a los que los médicos no les encontraban motivos orgánicos que ocasionan tantas consultas en sus padres, como otros en los que los síntomas de los no tenían explicación en sus organismos, producía efectos en los síntomas de los pequeños y sus padres como orientaciones respecto a la historia familiar. Al apuntar a la historia generacional, les mostraba cómo los sujetos no eran autónomos unos de otros. Así comenta que:

No se trata de la generación de los cuerpos vivientes que hablan al pediatra, sino de la generación de palabras transmitidas, olvidadas o repetidas, muertas o negadas. Así como no hay individuos originariamente autónomos, tampoco hay una palabra original primera. Toda palabra está encadenada a una sucesión de palabras. Todo pensamiento está encadenado a una sucesión de pensamientos, y todo pensamiento tiene un origen diferente de él mismo. (Raimbault, 1973, p. 56)

La autora enfatiza que cada síndrome clínico se inscribe en el discurso de los padres y si se toma cada uno por separado no se llega a aprender aquello de lo que el niño sufre. De modo que, resolver de forma aislada los síntomas, o responder a la demanda de los padres, implicaría la repetición de lo que acontece de un modo diferente. Es por esto que señala como modo de intervención que no se trata de darle una respuesta a estos padres, sino de mostrarles en qué consiste su pregunta. (Raimbault, 1973)

Peusner (2010), que también apunta a la transformación de la constelación familiar, advierte que los padres y parientes pueden vivir esta propuesta de trabajo como un modo de intromisión, por lo que sugiere aclararles que sólo interesan los datos que puedan relacionarse con el niño, en tanto el dispositivo hace énfasis en los enunciados que puedan dar cuenta de la continuidad entre generaciones. Agrega que en este discurso es una condición que la pregunta se haga presente, apelando que a pesar de que la fórmula signifiante pueda ser conclusiva, esta también es posible de ser interrogada, abierta, ligada a otra cosa, haciendo surgir un asunto.

En esta línea de trabajo sobre la historia generacional (Raimbault, 1973) o la transformación de la constelación familiar (Peusner, 2010), se destaca la incidencia del analista en aquello que escucha. Así, Raimbault (1973) se pregunta si es posible analizar

lo que le sucede a un niño junto con su historia generacional sin que quien analiza haya sido analizado previamente. La autora comenta que el analista está implicado en los casos, de modo que debe distinguir sus fantasías personales que intervienen en el caso, para de este modo discernir qué le está siendo bloqueado de esta historia debido a su propia vida anímica. De este modo, expresa que “la primera tarea del médico es, por lo tanto, determinar qué aspecto del caso lo remite a él mismo. Esto le permitirá escuchar lo que el paciente tiene que decir” (p. 158).

En este sentido, es interesante recuperar algunas reflexiones de Janin (2005), quien incita a registrar qué afectos despiertan las entrevistas con los padres, al igual que distinguir a quién se le habla cuando se le responde a lo que los padres dicen, para evitar actuar las propias transferencias. La autora señala la importancia de los primeros señalamientos realizados por el analista, debido a que estos marcan la apertura del trabajo, en función de aquella primera escucha que se hace de ellos.

Ahora bien, esta modalidad de trabajo en el análisis con niños, que apunta a la que los familiares del niño puedan reintegrar a la constelación familiar aquellos puntos de la historia que se repiten, están olvidados o parecen estar fuera de la misma, implican intervenciones por parte del analista que abran significaciones para que estos parientes puedan realizarse una pregunta. Además, se destaca que en estas intervenciones del analista no deja de estar implicada su historia personal en su escucha, como intervenciones. Este modo de proceder directamente con los familiares que aparece en estos autores da lugar a interrogarse si todos los padres están en condiciones de realizarse una pregunta respecto de sus niños. Por más que Peusner (2010) advierte que este trabajo puede vivirse como un modo de intromisión no deja de apuntar al hecho de que los familiares deben interrogarse y hacerse una pregunta como condición del dispositivo de padres y parientes.

Por otro lado, Flesler (2011) advierte que en función de cómo es que llegan los niños al consultorio, las intervenciones con los padres serán más o menos complejas. Distingue que en caso que sea por los padres mismos por quien sea llevado será en función de que el niño les despierta un enigma, una pregunta y esta será la situación más favorable para intervenir. En el otro extremo la autora sitúa aquellos casos que llegan al consultorio por ser enviados por terceros, que detectan alguna modalidad de goce sobre el niño. Ante estas situaciones, Flesner (2011) destaca que esta es la vertiente más compleja, en tanto que las intervenciones apuntan a que estas modalidades de goce se ven interrumpidas. Es por esto que en estas situaciones apunta a que el niño sostenga su síntoma o apela a las instancias sociales que indicaron la visita al analista. De este modo, busca evitar que el niño se vea arrasado subjetivamente.

Por su parte, Laurent (1999) también apela al trabajo con el niño, y destaca que “Lacan no pone su fe en el buen rol que pueden jugar los padres” (p. 42). En su lectura de Lacan, Laurent (1999) distingue que hay que situar al niño como falo y asegurarse en el análisis que este cuente con una versión del falo, es decir que no sea el falo pero que tenga una versión de él por haberlo sido. Por lo tanto, es necesario que el operador castración funcione para que genere un corte en el goce imaginario al que está sometido, para así separar al niño del goce materno, oponerse a que el niño responda al objeto  $a$ . En palabras de Tendlarz “la dirección de la cura apunta a la obtención de una ‘versión del objeto  $a$ ’. Se trata de que se produzca una separación del objeto para que no sea el cuerpo del niño el objeto de goce materno” (Laurent, 1999, p. 8), de modo que hay que distinguir el síntoma del niño del síntoma del discurso parental, para así poder analizar al niño más allá de este discurso.

Laurent (1999) continúa y afirma que de lo que se trata es que el niño construya su fantasma para asegurarse de que no va a responder al objeto  $a$ , que no sea el objeto de goce de la madre, que construya una ficción para responder a la  $x$  que supone el goce materno. Así afirma que “dar una versión del objeto  $a$  es esto: un modo en que el niño, incluso el niño psicótico, dé una posición, no de su inconsciente sino una posición del goce” (p. 42).

Esta orientación en el trabajo analítico con niños apunta más bien a trabajar con el niño, y de modo indirecto, mediante los efectos de la intervención con el niño producir efectos con sus familiares. Además, abriría la posibilidad de un tratamiento posible a aquellos niños cuyos padres no pueden en determinados momentos formularse una pregunta, siendo esta sostenida por algún otro adulto, sea el analista, pediatra, docentes, por ejemplo.

Respecto al modo de trabajo anteriormente planteado, Laurent (1999) comenta que “hubo, particularmente en Francia, un acento puesto sobre los datos del discurso familiar, sobre la necesidad de tener en cuenta el discurso familiar” (p. 44), de modo que se terminó aislando la categoría simbólica para justificar el acento en el discurso familiar, dejando de lado aquellas manifestaciones del lado de lo real. El autor sigue y postula que entre los psicoanalistas de niños hay un fantasma de una supuesta armonía entre el niño y su madre, cuando más bien los psicoanalistas deben ocuparse de la distancia existente entre ambos.

De este modo, quedan planteadas dos modalidades de trabajo respecto a los padres, un trabajo más bien directo y otro trabajo que interviene sobre ellos de modo indirecto, abriendo alternativas de trabajo posible con los padres en función de las singularidades de cada caso. Estas modalidades planteadas no pretenden ser las únicas

posibles, sólo un modo de clasificarlas a los fines de este escrito, entendiendo que habrá tantas modalidades de abordar a los padres como casos posibles.

Sin embargo, esta distinción y descripción de modos posibles de trabajo con padres y familiares es de importancia en la dirección de la cura debido a que parecería de relevancia la lectura del vínculo niños-padres-analista, para poder realizar movimientos que apunten al sostenimiento del espacio de análisis del niño, y así evitar interrupciones en los tratamientos, modalidad que pueden tomar los padres al verse asediados con intervenciones que apuntan a sus modalidades de goce.

A partir de lo comentado, se hace necesario analizar las modalidades de trabajo con los familiares en la clínica psicoanalítica con niños, a partir de pensar la implicación que tiene el vínculo transferencial padres-niños-analista, siendo está una coordenada clave, para poder pensar los efectos que estas modalidades tienen sobre el niño y sus familiares.

## Referencias bibliográficas

- Brousse, M. (2020). La familia en el tiempo de los Unos-solos. En *Modo de Gozar en lo Femenino*. Grama.
- Flesler, A. (2011). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Paidós.
- Freud, S. (1978). Conferencia 34: "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones". En *Obras completas*, Tomo. XXII. Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Fragmentos de Análisis de un caso de histeria (1905-[1901]). En *Obras Completas*, Tomo VII. Amorrortu.
- Freud, S (2007). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910). En *Obras Completas*, Tomo XI. Amorrortu.
- Hug-Hellmuth, H. (1921). On the technique of child-anaysis. En The international journal of psycho-analysis. Recuperado en <https://archive.org/details/TheInternationalJournalOfPsycho-analysisli1921Part34>
- Janin, B. (2005). Los padres, el niño y el analista: encuentros y desencuentros. *Revista Cuestiones de Infancias*, volumen 9, página 15-32. [https://dspace.uces.edu.ar/jspui/bitstream/123456789/204/1/Los\\_padres\\_el\\_ni%c3%b1o\\_y\\_el\\_analista.pdf](https://dspace.uces.edu.ar/jspui/bitstream/123456789/204/1/Los_padres_el_ni%c3%b1o_y_el_analista.pdf)
- Lacan, J. (1988). Intervención sobre la transferencia (1951). En *Escritos 1*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006). Dos notas sobre el niño (1969). En *Intervenciones y textos 2*. Ediciones Manantial.
- Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*. Colección Diva.
- Laurent, E. (2018). *El niño y su familia*. Editorial.
- Mólica Lourido, M. (2016). La ocasión de la transferencia en la clínica con niños. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Peusner, P. (2010). *El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Letra Viva.
- Raimbault, G. (1973). *Pediatría y psicoanálisis*. Amorrortu Editores.
- Vallejo Orellana, Reyes (2004). Hermine Hug-Hellmuth, genuina pionera del psicoanálisis del niño. En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Vol. 24 No 89. 131-142. Recuperado en <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15873/15732>